

América Latina de cara al proyecto del área de Libre Comercio de las Américas

Gerardo Contreras

Resumen

Este ensayo lo que pretende es ofrecer una visión general de cómo se ha generado por parte de la administración estadounidense un proyecto económico, el cual en el fondo es la creación de un mega mercado que sea capaz, en el contexto de la globalización económica, competir con otros mega mercados como suelen ser la Unión Europea y los Tigres Asiáticos.

Para el logro de tal propósito, se hace referencia a elementos de la historia más reciente, tales como el mundo de la post-guerra, la crisis del socialismo en Europa del Este.

Antecedentes Históricos

Cuando en 1945 concluyó la Segunda Guerra Mundial, tuvo entre sus consecuencias algunos elementos como los siguientes:

- 1) El triunfo de los aliados (Estados Unidos, Unión Soviética, Inglaterra).
- 2) La consolidación de los Estados Unidos de América, como la mayor potencia del sistema capitalista mundial.
- 3) El surgimiento del fenómeno en las relaciones internacionales de la denominada Guerra Fría.
- 4) El proceso acelerado de formación del sistema socialista con la Unión Soviética, como elemento hegemónico de dicho proceso.
- 5) Las potencias capitalistas europeas pasaron a un segundo plano, básicamente Inglaterra, Francia, Alemania e Italia.
- 6) Se desarrolló de manera impetuosa el proceso de descolonización fundamentalmente en los continentes africano y asiático, dando como resultado el nacimiento de muchos nuevos Estados nacionales, que de una y otra manera configuraron una nueva geopolítica y una nueva geoeconomía.

Ahora bien, para ir comprendiendo la dimensión de estas consecuencias, cabe destacar que si todas son muy importantes, es fundamental entender la hegemonía muy particular que asumió Estados Unidos de América. Sobre este hecho manifiesta, Serge Bernstein: "Mientras que la guerra ha sembrado, en una gran parte del mundo, ruina y destrucción y ha ocasionado gigantes pérdidas humanas, en los Estados Unidos las bajas han sido mucho menores (cerca de 300.000 muertos) y no ha padecido en su territorio destrucción alguna. Por añadidura, la guerra ha dado a su economía un extraordinario empuje. La necesidad de equipar a los ejércitos ha estimulado la producción... Los americanos en efecto, prestan dinero y material (a título de alquiler-préstamo) a todas las naciones que luchan contra el nazismo. Los

Estados Unidos salen de la guerra, pues, considerablemente enriquecidos" (Berstein, 1996, p. 170).

En el marco de esa hegemonía la administración norteamericana, diseñó la estrategia para consolidar bajo su tutela el desarrollo de la economía del mundo capitalista. Con esta perspectiva fue que se crearon instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), comúnmente conocido como Banco Mundial. El historiador Berstein sobre este tópico agrega: "Este órgano regulado del Sistema Monetario Internacional, está pues en la práctica, bajo la influencia de los Estados Unidos que poseen, con mucha diferencia, la cuota más importante y que ejercen de ese modo, su preeminencia sobre la economía mundial" (Op. Cit, p. 172).

Por otra parte, no debemos olvidar que cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial, vale decir, ya en noviembre de 1945, Winston Churchill exhortó al mundo occidental a desencadenar la más feroz campaña contra la Unión Soviética y las denominadas Democracias Populares, alegando que el comunismo era un sistema peor que el nacistismo. Ese mensaje que Churchill proclama en la Universidad de Fulton, estado de Illinois, Estados Unidos, es el punto de referencia de donde arrancó lo que se conoce como la Guerra Fría.

A partir de ahí, el mundo entero vivió de manera cotidiana lo que se conoce como el conflicto Este-Oeste. Por su parte, la Unión Soviética desarrolló su economía dentro de resultados positivos durante treinta años, e impuso ese sistema económico a sus aliados de Europa del Este (Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Yugoslavia, Rumania, República Democrática Alemana). Decimos que dio resultados positivos, porque los índices económicos en la producción se revirtieron en un sistema social que transitoriamente satisfizo las más básicas necesidades de esa sociedad, tales como educación, salud, transporte, seguridad social, protección a la infancia, a la tercera edad, etc.

De modo que, desde el segundo lustro de la década de los años cuarenta hasta el segundo lustro de los años ochenta e inicios de los noventa, la nota dominante en el mundo contemporáneo fue la expresión más explícita de la lucha de clases a nivel internacional, en los planos económico, social e ideológico.

En síntesis, el globo terráqueo vivió inmerso en un mundo bipolar, en donde vale decir, cada polo hacía hasta lo imposible por ganar constantemente áreas de influencia en cualquier latitud del planeta.

El rol de latinoamérica durante la guerra fría

En el segundo lustro de la década de los años cuarenta, el mundo vivía en los marcos de unas relaciones caracterizadas por la denominada Guerra Fría.

Es así como, por ejemplo, en países como Chile en donde se había forjado un proyecto reformista y popular desde 1938, con un conjunto de fuerzas sociales del movimiento popular y capas medias de la población, denominado el Frente Popular y que llevaron a la presidencia de la República al Dr. Pedro Aguirre Cerda, fue traicionado por el político González Videla en 1946, declarando una política antipopular en todos sus extremos, en consonancia con los intereses de la administración norteamericana.

Situaciones similares se vivieron en otras latitudes del continente, en Colombia fue asesinado el líder popular Gaitán, eventual presidente; la dictadura de Pérez Jiménez en Venezuela; el ascenso de Batista como dictador en Cuba; del derrocamiento del Presidente Constitucional de Guatemala Jacobo Arbenz y la instauración del dictador Carlos Castillo Armas; la ilegalización del Partido Comunista en Costa Rica y la ola de represión que se generó en la administración de don José Figueres Ferrer (1948-1949).

Todos estos hechos reflejan una clara política exterior de la administración norteamericana, en donde la preeminencia de personalidades como Marshall y John Foster Dulles fueron determinantes en aprobar todas y cada una de estas acciones, las cuales le garantizan la hegemonía a los Estados Unidos en el continente americano en este período de posguerra.

Claro está, que la hegemonía de Estados Unidos de América no se da solo en el orden político, sino también en el área económica, vale decir, esta nación desplazó a potencias como Inglaterra y Alemania de su otrora vasta influencia económica en el continente.

Ahora bien, ese dominio casi absoluto de los Estados Unidos de América en Latinoamérica, paulatinamente se va resquebrajando, porque en distintas latitudes los pueblos y sobre todo el movimiento popular asume una actitud contestataria.

El ejemplo, más evidente y palmario de esta situación lo constituyó el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Esta revolución en un período de dos años (1959-1961) desarrolló tareas de corte democrático y antiimperialista y en abril del año 1961, se declaró oficialmente como una revolución socialista, marxista-leninista. Se comprenderá que esta postura ridiculizó la administración norteamericana que hizo todos los intentos por erradicarla, primero invadiendo (Playa Girón en 1961) y luego ejerciendo un bloqueo comercial, económico y político (octubre de 1962).

En otros países de América Latina, sectores populares pretendieron continuar el ejemplo cubano, fue así como se desarrollaron movimientos guerrilleros en Venezuela, Colombia, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Perú, Brasil, Uruguay y República Dominicana. En ese contexto, la administración norteamericana reacciona de modo inmediato, creando el Proyecto de Alianza para el Progreso. Este proyecto de carácter reformista, procuró atender aspectos críticos de la realidad latinoamericana, en el orden de salud pública, tenencia de la tierra, educación, red vial, acueductos. Para desarrollar este proyecto la administración del presidente Kennedy aportó la suma de \$200.000.000 (doscientos millones de dólares).

Al cabo de seis u ocho años la práctica de la Alianza para el Progreso, demostró no tener la capacidad de resolver los problemas estructurales de América Latina, y el proyecto se cayó por su propio peso.

En el marco de esa dinámica, de buscar proyectos alternativos con el objeto de encarar las serias situaciones económicas de nuestro continente, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) coadyuvó de manera muy eficiente en la búsqueda de nuevos diseños, entre ellos, propiciar la creación de mercados regionales, los cuales fueran capaces de establecer relaciones económicas con naciones del capitalismo desarrollado, básicamente con el mercado de Europa Central y otras latitudes. Con ese espíritu inicial se diseñó, el Mercado Común Centroamericano, el Pacto Andino y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

En lo fundamental, la idea fue elevar sustancialmente el carácter y el contenido de cada una de las economías nacionales. En un estudio muy serio y meticuloso, realizado por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, se advierte: "conviene señalar que la estrategia de sustitución debería concebirse como parte de una política de desarrollo regional y debería también encuadrarse en el contexto de los planes de desarrollo económico y social de cada uno de los países" (González, 1967, p. 248)

El problema se presentó, cuando dada la hegemonía de Estados Unidos de América, este país hizo todos los esfuerzos a su alcance para impedir que las naciones latinoamericanas establecieran vínculos económicos y comerciales con naciones fuera del continente americano. En esas circunstancias, lo que sucedió –y América Central es el ejemplo más evidente–, fue la instalación de una enorme cantidad de empresas norteamericanas que se ubicaron desde Guatemala hasta Costa Rica, con el pretexto de que estas naciones en un tiempo prudente se iban a "industrializar", ese fue el período conocido más comúnmente como "sustitución de importaciones", toda vez que aquí en Centroamérica se producirían los bienes y servicios en gran escala. Este Mercado Común Centroamericano demostró en la práctica no tener la capacidad de desarrollarse como tal, pues los índices de desarrollo humano no mejoraron entre las sociedades de las naciones centroamericanas, excepto en Costa Rica, en razón de que se puso en práctica un modelo de Estado benefactor, el cual contribuyó en gran medida a mejorar la calidad de vida; no así, en el resto de las naciones en donde las contradicciones sociales y los enfrentamientos políticos fueron un óbice, para lograr la ejecución de los planes teóricamente concebidos al diseñar el proyecto integracionista.

Ahora bien, en la década de los años setenta se dieron hechos muy particulares en el espectro latinoamericano, entre otros, el triunfo de la Unidad Popular (izquierda chilena) en los comicios electorales de 1970; el ascenso al poder de Juan Domingo Perón en Argentina en 1973; la consolidación de los gobiernos militares-reformistas de Velasco Alvarado en Perú y de Omar Torrijos Herrera en Panamá; la promulgación del Tratado sobre el Canal de Panamá conocido como el Tratado Torrijos-Carter; el derrocamiento de la dictadura de Somoza y el triunfo revolucionario del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua y el proceso revolucionario en la Isla de Granada encabezado por Maurice Bishop.

Como hemos de comprender, en ese complejo escenario político, económico y social latinoamericano, las respuestas a los anteriores hechos por parte de la administración norteamericana por medio de lo que se denominó la Doctrina de Seguridad Nacional no se hizo esperar. Por ejemplo, se derrocó al gobierno del Dr. Salvador Allende y se instauró la dictadura de Augusto Pinochet; los militares asumen el poder en Uruguay mediante el militar Bordaberry; en Argentina se instaura la dictadura miliar de Videla; en El Salvador, Guatemala y Honduras se refuerzan las dictaduras militares.

Todo lo anterior, se debe analizar bajo la óptica del carácter de las relaciones internacionales, que como ya hemos apuntado, se circunscribieron a los marcos rígidos de la llamada Guerra Fría y al controversial conflicto Este-Oeste.

En el marco de la postguerra, el sistema capitalista mundial sufrió las denominadas crisis cíclicas. Una de ellas fue la provocada a mediados de los años setenta por la nacionalización que hicieron los países árabes del petróleo, afectando sustancialmente la economía del sistema capitalista mundial.

Esa crisis, popularmente conocida como "crisis petrolera", provocó que las grandes potencias, al verse en una situación financiera crítica, acudieran al expediente del

cobro de la deuda externa que le debían los países latinoamericanos, que para el año 1980, ascendía a la suma de \$400.000.000.000 (cuatrocientos mil millones de dólares). En esas circunstancias, la década de los años ochenta, es para América Latina, la década de iniciar el pago de esa deuda. Para el cumplimiento de tal compromiso, se pusieron en práctica una serie de medidas de corte económico neoliberal, las cuales provocaron muy serios desajustes en la vida económica y social de las sociedades latinoamericanas. Fue la década cuando se plantearon como paradigmas los siguientes:

- a) reducción del gasto público;
- b) políticas de ajuste estructural;
- c) venta de los activos del Estado;
- d) eliminación de políticas proteccionistas y de subsidios a la agricultura

Sobre los efectos de lo anterior, la economista Sylvia Saborío, señala: "La contracción económica y el estrangulamiento financiero de Latinoamérica en los años ochenta tuvo un alto costo para Estados Unidos, en términos de empleos y de ingresos no realizados: entre 1981 y 1983, las exportaciones de Estados Unidos a la región cayeron un 43% y no recuperaron su nivel de 1980 sino hasta 1988". (Saborío, 1992, p. 11).

América Latina concluye la década de los años ochenta con la triste célebre calificación de la "Década Perdida", y con unas crisis estructurales de las cuales difícilmente pueda salir airosa en el corto y mediano plazo.

La debacle del socialismo y la multipolaridad económica

La última década del siglo XX, nos deparó no más en sus inicios un conjunto de hechos históricos de una envergadura casi sin parangón en la historia de la humanidad, esto fue, el resquebrajamiento y la caída estrepitosa del otrora llamado "campo socialista".

En este primer lustro de los años noventa se ponen de manifiesto los siguientes acontecimientos:

Estos cambios tan radicales en el escenario mundial, han significado el triunfo del sistema capitalista mundial sobre el socialismo. Debe recordarse, que actualmente existen solo cuatro países en el mundo que se autoproclaman socialistas: República Popular China, República Democrática de Corea del Norte, República de Vietnam, República de Cuba.

Ante esta nueva realidad, en donde el sistema capitalista mundial tiene una hegemonía que nadie puede discutir, el mundo pasó de una confrontación Este-Oeste, de la Guerra Fría como norma en las relaciones internacionales, a un mundo que en el plano militar es unipolar. Unipolaridad que desde un primer momento asumió Estados Unidos y la prueba fehaciente de ello fue la victoria del ejército norteamericano en la guerra del Golfo Pérsico en 1991.

En otro orden de acontecimientos a nivel económico, el mundo conoce hoy una evidente multipolaridad, constituida por bloques comerciales sumamente poderosos, donde están presentes la Unión Europea, el nafta (Estados Unidos, México y Canadá), Japón y los Tigres Asiáticos (Taiwán, Corea del Sur, Singapur, Indonesia, Malasia y Filipinas). Estos tres grandes bloques tienen entre sus estrategias y tácticas ganar cada día más mercados en sus propios territorios y en los continentes tercermundistas de América Latina, Asia y África.

En estas circunstancias, la pelea, por supuesto, ya no es contra un sistema económico distinto, como lo fue desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de la década de los años ochenta, vale decir, del enfrentamiento capitalismo-socialismo. Hoy la pelea es entre las mismas potencias del sistema capitalista, ¿quién asume la hegemonía?, ¿qué condiciones se tienen que poseer para asumir el liderato en la economía mundial?.

Sobre lo anterior, es muy importante lo que menciona el economista Ester Turro: "En la carrera que se aproxima, una de las tres grandes potencias económicas tal vez se adelanta a las dos restantes. Quien se adelante tiene probabilidades de permanecer en la vanguardia. Ese país o esa región del globo se adueñará del siglo XXI, en el sentido de que el Reino Unido se apoderó del XIX, y Estados Unidos del siglo XX. En consecuencia, es probable que el siglo XXI se caracterice por la existencia de un líder económico definido, pero no la existencia de un país que se oponga a todo el resto" (Turro, 1992, pp. 286-287).

Resumiendo, que en lo fundamental las guerras de ahora en adelante tendrán en su esencia un carácter típicamente económico y comercial, y los protagonistas serán esos tres grandes bloques comerciales.

El ALCA: un elemento en la estrategia de la administración estadounidense

En el contexto de esta geoeconomía constituida por bloques comerciales, la administración norteamericana del presidente Clinton, diseñó una estrategia para captar en su esencia el mercado latinoamericano ALCA. Para tal propósito, en diciembre de 1994 se reunieron en la ciudad de Miami, los 34 jefes de Estados de América (excepto Cuba).

En el cónclave de Miami, se aprobaron en líneas generales los postulados de la propuesta norteamericana y se acordó trabajar arduamente en los años subsiguientes hasta 1998, para elaborar un proyecto en donde no quedara por fuera ningún aspecto relacionado con la política comercial. Es así, entonces, como en junio de 1995, en la ciudad de Denver, estado de Colorado, se crearon siete grupos de trabajo sobre los siguientes temas:

- a) acceso a mercados;
- b) reglas de origen y procedimientos aduaneros;
- c) inversión;
- d) normas barreras técnicas al comercio;
- e) medidas sanitarias y fitosanitarias;

- f) subsidios antidumping y medidas compensatorias;
- g) economías más pequeñas.

Al año siguiente, es decir en 1996, en la ciudad de Cartagena, fueron ampliados los grupos de trabajo y se crearon los siguientes:

- a) compras del sector público;
- b) derechos de propiedad intelectual;
- c) servicios;
- d) políticas de competencia.

Posteriormente, en la ciudad Belo Horizonte, en 1997, se creó un nuevo grupo de trabajo denominado: solución de controversias.

Y en el mes de marzo de 1998, en la ciudad de San José, Costa Rica, se llevó a cabo la cuarta Cumbre, de Ministros de Comercio Exterior, en la que se presentó el proyecto de ALCA, bastante definido en todos sus alcances, para luego ser sometido en abril del mismo año, a la Cumbre Presidencial realizada en Santiago de Chile, con el propósito, claro y expreso, de que se aprobara para iniciar, el proceso de negociaciones de tratados de libre comercio a nivel bilateral y multilateral, concluyendo estas gestiones en el 2005.

Se debe destacar que a lo largo de estos tres años la tarea de la administración norteamericana para implementar este proyecto no ha sido nada fácil; debido a que ha encontrado por parte de algunos países y de bloques regionales, observaciones de fondo y de forma, sobre todo en lo referente a temas como los que se apuntan a continuación:

- a) reglas de origen y procedimientos aduaneros;
- b) normas y barreras técnicas al comercio;
- c) derechos de propiedad intelectual;
- d) medidas sanitarias y fitosanitarias.

Nótese, por ejemplo, que en la minuta de la segunda reunión del comité preparatorio del ALCA, Guanacaste, Costa Rica, 28-30 de octubre de 1997, en el punto (6) se advierte: "solicitarle al Grupo de Trabajo sobre Medidas Sanitarias y Fitosanitarias que se reúna nuevamente con el objetivo de continuar las discusiones, exhortando a hacer esfuerzos por lograr el mayor consenso posible". En la minuta de la primera reunión del comité preparatorio del ALCA, San José, Costa Rica, julio 29-31, 1997 se acordó: "Tomar en cuenta en sus deliberaciones los hallazgos y recomendaciones del grupo de trabajo sobre Economías más Pequeñas a fin de concentrar las oportunidades de dichas economías dentro del ALCA y aumentar su grado de desarrollo". En esa misma minuta en el punto 15, apartado (b) señala: "La delegación de MERCOSUR planteó el tema de la composición de las delegaciones de los países. Este fue reconocido como un tema sensible" (Documentos oficiales del Ministerio de Comercio Exterior de Costa Rica sobre el ALCA, 1994).

Es importante señalar, además, que los grupos de trabajo tienen un país que cumple el papel de presidente, en ese sentido no es nada casual que Estados Unidos de América presida al grupo de trabajo denominado "COMPRAS DEL SECTOR PÚBLICO". Vale decir en otras palabras, que es el grupo de trabajo que delinea todo lo relacionado con los procesos de privatización del área y de los activos del sector estatal de la economía.

Lo anteriormente expresado, lo define muy bien el científico social Wim Dierckxsens, en su ensayo Los límites de un capitalismo sin ciudadanía, en el cual a la letra reza: "En la guerra económica mundial por los mercados, las inversiones extranjeras se orientan a la mejora de la posición de competencia y no tanto hacia la inversión productiva. Por esta razón, la inversión Directa Extranjera se concentra cada vez más en el sector servicios y particularmente de transacción" (Dierckxsens, 1997, p. 24).

Por otra parte, en este proceso de formar el ALCA, se ha presentado el hecho de que los países latinoamericanos desde hace varios años atrás han conformado sus propios bloques regionales; estos son: el Mercado Común Centroamericano, el Pacto Andino, el MERCOSUR, el Caricom. Esta realidad, ha conllevado a situaciones en donde estos bloques económicos regionales han cuestionado la forma y el fondo de las reglas del juego que se quieren imponer en el ALCA por parte de Estados Unidos. Esto es muy evidente particularmente con el MERCOSUR en donde países como Brasil y Argentina, han objetado algunas políticas sobre todo en materia de acceso a mercados, subsidios, antidumping y medidas compensatorias.

Una cuestión medular en todo este proceso del ALCA desde que se inició en diciembre de 1994 lo ha constituido el hecho de la no incorporación en este tratado de la CLÁUSULA SOCIAL, ha habido una oposición obstinada por parte de todos los gobiernos. Hay que advertir que el movimiento sindical latinoamericano por medio de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (CLAT), Coordinadora Centroamericana de Trabajadores (CONCENTRA), en múltiples oportunidades ha hecho llegar sus planteamientos a los distintos gobiernos, sin que estos muestren en absoluto vocación política de interponer sus oficios en tal sentido.

Cuando se plantea lo de la CLÁUSULA SOCIAL, se hace sobre la consideración de que: "Un proceso de integración debe incluir garantías para la mano de obra desplazada y para la generación de empleos productivos, razón por la cual deben estar considerados y puestos en práctica programas de entrenamientos, instrumentos para el fortalecimiento de la educación universal y consolidados los sistemas de seguridad y previsión social. Todo proceso de integración debe tener incorporados los aspectos sociales, de tal manera que se le dé estricto apoyo al cumplimiento de los principales derechos laborales universales, a fin de evitar que la competencia entre las empresas inversoras y comercializadoras se genera mediante la implantación de salarios de hambre, la negación al derecho de organización y de negociación colectiva, del irrespeto a la protección del medio ambiente y la discriminación" (Asamblea de Trabajadores del Banco Popular y de Desarrollo Comunal, 1998 p.1).

A manera de conclusión

Cuando se trata de dar un vistazo general a la realidad en todos los niveles del mundo contemporáneo, es evidente que la desigualdad, los bajos niveles de desarrollo humano, el aumento de la pobreza, el enriquecimiento a raudales de unas minorías que controlan casi en su totalidad los destinos de la humanidad, son variables que indican que no estamos bien, que la injusticia social es la característica esencial y el signo de nuestros tiempos.

En esa perspectiva, seríamos demasiado ingenuos o ignorantes, si llegáramos a considerar que una estrategia comercial, al estilo del ALCA, pueda ser la solución integral a los males que sacuden al continente americano.

Debemos ser muy conscientes que proyectos de esta naturaleza, no son ni más ni menos, que el reflejo directo de las grandes y profundas contradicciones que aquejan al sistema capitalista mundial, el cual no es capaz de dar solución a las numerosas necesidades materiales y espirituales del género humano. Vivimos una época muy difícil y además donde se han engendrado niveles de explotación material y humana, que han llevado. Su Santidad Juan Pablo II a proclamar que vivimos en la época del capitalismo salvaje.

No obstante lo anterior, si tuviéramos algunas esperanzas puestas en un proyecto como el ALCA, cabría preguntarnos lo siguiente:

- 1) ¿Con la puesta en práctica de este proyecto podríamos los latinoamericanos resolver el serio problemas de nuestra deuda externa?
- 2) ¿Sería posible resolver los apremiantes problemas del déficit en las balanzas comerciales?
- 3) ¿Podríamos tener algún margen de autonomía para diseñar una estrategia nacional o latinoamericana a nivel político y económico que nos permita salir del subdesarrollo?
- 4) ¿Tendríamos la oportunidad los latinoamericanos de definir las cuotas y los precios de nuestros productos en el mercado internacional?
- 5) ¿Podríamos tener la esperanza de que una estrategia tipo ALCA eliminara los niños de la calle, las altas tasas de prostitución, disminuyera los índices del sector informal de la economía?
- 6) ¿En cuánto tiempo podríamos resolver el gran problema de la deuda interna en cada una de nuestras naciones?

Sobre las anteriores interrogantes, es profundamente lapidario lo que nos enseña el escritor uruguayo Mario Benedetti, cuando nos remueve la conciencia y advierte: "Quizá tendríamos que empezar por definir ese Norte y ese Sur económico. Digamos que el Norte es el núcleo del gran capital, del viejo colonialismo y el nuevo imperialismo, del exorbitante desarrollo industrial y técnico, de la poderosa Banca Internacional y las multinacionales de la información, los provocadores de la crisis. Supongamos además que el Sur será el conjunto de pueblos y países estrangulados en su economía; productores no solo de materias primas indispensables para las metrópolis imperiales sino también de cerebros, frecuentemente absorbidos por el desarrollo técnico de esas potencias, obligados a planificar su economía no en función de sus necesidades reales sino en relación de dependencia con la autoritaria potencia imperialista" (Benedetti, 1987, p. 197).

Bibliografía

Benedetti, M. (1987) Subdesarrollo y letras de osadía. Editorial Alianza, Madrid.

Berstein, S. (1996) Los regímenes políticos del siglo XX. Editorial Ariel, Barcelona.

- Calderón, F. (2000) Los esfuerzos de Sísifo. Editorial Universidad Nacional, Heredia.
- Del Valle, C. (1992) La deuda externa de América Latina. Editorial Verbo Divino, Navarra.
- Dierckxsen, W. (1997) Los límites de un capitalismo sin ciudadanía. Editorial Universidad de Costa Rica. Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José.
- Gamboa C., F. (s.f.e) Medidas necesarias para la incorporación de economías pequeñas al ALCA. Mimeo, San José, Costa Rica.
- García Canclini, N. (1995) Consumidores y ciudadanos. Editorial Grijalbo, México D.F.
- Gudiño, P. (1994) Norteamérica y su proceso de integración. Editorial UNA, Heredia.
- Kaufman, R. y otros. (1994) La política de ajuste económico. Ediciones de la Universidad de Princeton, Estados Unidos.
- Maihold, G. y otros. (1995) La cláusula social ¿una estrategia sindical ante la liberación comercial? Fundación Ebert, San José.
- Molina, I. y otros. (1997) Historia de Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica, San José.
- Saborío, S. y otros. (1992) Reto a la apertura. McGraw Hill, México D.F.
- Schatan, J. (1998) El saqueo de América Latina. Universidad ARCIS, Santiago de Chile, Chile.
- Thurow, L. (1992) La guerra del siglo XXI. Editorial Vergara, Buenos Aires.
- Yáñez, G. (2001) Paradigma y utopías. Partido del Trabajo. México D.F., México.
- Trigo, E. (1994) Economía y sostenibilidad ¿pueden compartir el planeta? IICA, San José.
- Yip, G. (1994) Globalización. Estrategias para obtener una ventaja competitiva internacional. Editorial Norma, Bogotá.

Documentos

- Declaración de Principios del ALCA Miami, 1994.
- Plan de Acción del ALCA Miami, 1994.
- Declaración Ministerial de Belo Horizonte. Brasil, mayo de 1997.
- Reporte Sumario Grupo de Trabajo sobre Inversión. San José, Costa Rica, 1996.
- Informe a los Ministros y Programas de Trabajo 1996-1997. Denver, Colorado, Estados Unidos.

Acta de la III Reunión del Grupo de Trabajo sobre "Subsidios, antidumping y derechos compensatorios". Washington, Estados Unidos, marzo, 1996.

III Foro Empresarial de las Américas. Belo Horizonte, Brasil, mayo, 1997.

Propuestas sobre el ALCA y Proceso de Integración de la Región, CONCENTRA Nicaragua, 1997.